



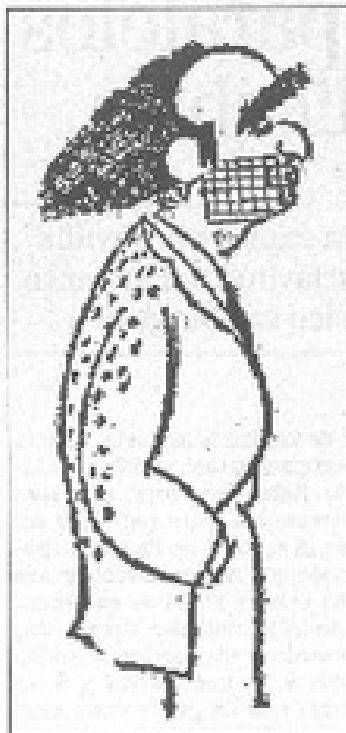
Joan Florit: poeta en Chile

COCO MENÉSES

No siempre se dirigen los pasos hacia donde uno quiere, ni se reside en el lugar que más agrada. Una gran cantidad de gente vive fuera de su país de origen, y no siempre la elección ha dependido de su voluntad. Es el caso del mallorquín Joan Florit, convertido en Juan al ser transportado al país andino de Chile en 1909, cuando solamente tenía ocho años de edad. Su familia tenía algunos parientes lejanos en ese país del cono sur, y decidió marchar hacia él en busca de mejor suerte. El viaje como es de suponer se hizo por vía marítima, y la familia Florit desembarcó en el puerto de Talcahuano.

Joan o Juan Florit había nacido en la calle de la Soledad, en pleno centro de Palma, sus primeros amigos habían sido de ese barrio y sus recuerdos mallorquines -nunca volvió a Mallorca- se redujeron a esa calle que quedó grabada en su memoria al mar, posiblemente al Bora que estaba a escasos metros de su casa natal. Por supuesto, cuando dejó la isla no se vislumbraba aun su condición de poeta, pero no tardaría en aparecer el espíritu lírico y la vida hubiera propia de la década de los años veinte.

En una entrevista que le hicieron para un diario de Santiago de Chile, en 1970 -Florit falleció en esa ciudad a principios de los años ochenta-, y al preguntarse por Mallorca hizo un hermoso recuerdo. A pesar de los años transcurridos, seguía viendo algunos lugares de Palma con impresionante claridad: «nací en una isla paradisíaca, cantada por los poetas, escudriñada rincón a rincón por los pintores, evocada por los músicos en innumerables canciones. Cómo olvidar aquella mi calle de la Soledad, estrecha y zigzagante como todas las calles que datan del Medioevo, en cuyo número 24 estaba - y sigue estando - la casa de mi



infancia. Nunca olvidaré en ella la noria, en cuyo profundo espejo vi tantas veces reflejarse las estrellas del Mediterráneo y mi asombrado perfil de niño, inclinado sobre el brocal, ni la habitación de la abuela, enjaulada de cal, con santos y macetas en las paredes.

En sus últimos años, Florit fue continuamente entrevistado por los medios de comunicación y no sólo por *Isla de Nostalgias*, que fue el último libro y que apareció en Buenos Aires en 1968. Influyó mucho el hecho de que hubiese tenido una gran amistad con Pablo Neruda y hubiese publicado algunas revistas de poesía de tendencia vanguardista. Era por eso, y por la calidad de su verso, un poeta bastante conocido, y muchos de sus trabajos, así como la mayoría de las revistas que dirigió o codirigió, representan trozos de la historia literaria chilena. Cuando le preguntaban sobre sus inicios en la poesía solía contestar que empezaron en los

años veinte, los mismos en que conoció a Neruda que era algo más joven que él. La que lo extrajo del anonimato fue su triunfo en los Juegos Florales de la Asociación de Estudiantes. Se cuenta que la fiesta fue un teatro y el poeta laureado tenía que subir al escenario y leerle su composición poética a la reina de los estudiantes de ese año, pero su vestimenta no era la apropiada para tal cometido y debió ser otro joven el que se encargara de esa lectura. No hace falta señalar que la situación de Florit siempre rondó la precariedad económica.

Hacia 1925, junto con Neruda y otros jóvenes poetas fundó la revista *Ariel*, en la que no sólo publicaban sus más recientes poemas sino que se arremetía contra críticos y escritores a los que se consideraba amiguetados. Esta fue la revista de más larga duración de todas las que publicó o ayudó a publicar el mallorquín chileno.

Su último libro, *Isla de Nostalgias*, determinó una curiosa y, a la vez, desagradable anécdota. Fue publicado por la editorial Austral de Buenos Aires en 1968, pero cuando se transportaba el cargamento de libros de esa ciudad a Santiago, la Aduana chilena impidió que llegase a destino y permaneció retenido durante dos años. El motivo era que el libro de Florit venía con otros títulos, algunos de ellos de tendencia pornográfica, y los vistes de Aduana no supieron separarlo de los que merecían esa sanción. Los versos de nuestro poeta eran los más distantes que puede pensarse del asunto pornográfico.

Florit se fue de este reino sin poder volver a Mallorca, pero su verso siempre recordó a la isla que lo vio nacer: «lejos, muy lejos, como un faro / mi isla es una luz que me sire. / Me da un recuerdo con un aro / mi infancia juega, salta, cae / (por sus murallas medievales)».

Joan Florit: poeta en Chile [artículo] Coco Meneses.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meneses, Coco

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joan Florit: poeta en Chile [artículo] Coco Meneses.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile